

# Parte I

## LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo



# Parte I

---





# 1. La brecha de género en la agricultura

La agricultura tiene un bajo rendimiento en muchos países en desarrollo por varias razones. Entre ellas está el hecho de que las mujeres carecen de los recursos y oportunidades que necesitan para rentabilizar al máximo el uso de su tiempo. Las mujeres son agricultoras, trabajadoras y empresarias, pero en casi todas partes tienen dificultades más graves que los hombres para acceder a los recursos productivos, los mercados y los servicios. Esta "brecha de género" supone un obstáculo a su productividad y reduce sus contribuciones al sector de la agricultura y al logro de los objetivos más generales de desarrollo económico y social. El cierre de la brecha de género en la agricultura redundaría en beneficios considerables para la sociedad pues permitiría aumentar la productividad agrícola, reducir la pobreza y el hambre así como fomentar el crecimiento económico.

Actualmente, los gobiernos, los donantes y los profesionales del desarrollo reconocen que la agricultura es fundamental para el crecimiento económico y la seguridad alimentaria —especialmente en los países en los que una parte significativa de la población depende de dicho sector—, pero su compromiso para con la igualdad de género en la agricultura es menos firme. Hoy, las cuestiones de género se mencionan en la mayoría de los planes de las políticas agrícolas y de seguridad alimentaria nacionales y regionales, pero por lo general se relegan a capítulos aparte sobre la mujer en lugar de ser tratadas como parte

integrante de las políticas y la programación. Muchos documentos sobre políticas y proyectos agrícolas todavía no tienen en cuenta cuestiones fundamentales sobre las diferencias entre los recursos disponibles para los hombres y las mujeres, sus funciones y las limitaciones a las que se enfrentan (incluida la importancia que estas diferencias pueden tener para la intervención propuesta). Como consecuencia de ello, se suele dar por sentado que las intervenciones en áreas como la tecnología, la infraestructura y el acceso a los mercados tienen los mismos efectos en hombres y mujeres, cuando en realidad tal vez no sea así.

Al mismo tiempo, la incorporación de una perspectiva de género en las políticas y los proyectos agrícolas se ha presentado como algo que parece más difícil y complejo de lo que debería ser. Un buen punto de partida consiste en aclarar lo que se entiende por género (Recuadro 1).

La última frase del Recuadro 1 también deja margen para la esperanza: los papeles por razón de género *pueden* cambiar. Ese es el objetivo de este informe, que contribuirá a mejorar el conocimiento para que mediante políticas adecuadas se pueda contribuir a fomentar la igualdad de género, precisamente porque la propia agricultura está cambiando. El sector agrícola se está volviendo cada vez más sofisticado desde el punto de vista tecnológico, y tiene una orientación comercial y una integración mundial crecientes; al mismo tiempo, las tendencias migratorias y la variabilidad del clima están alterando la fisonomía

### RECUADRO 1 Sexo frente a género

Los conceptos de "sexo" y "género" pueden ser confusos, sobre todo porque incluso los expertos a veces los utilizan de forma incoherente. El sexo hace referencia a categorías biológicas innatas (macho o hembra). El género se refiere a los papeles e identidades sociales asociados con el significado de "hombre" o "mujer". Los papeles por razón de género están delimitados por factores ideológicos, religiosos, étnicos, económicos y culturales, y son un elemento esencial determinante de la distribución de responsabilidades y recursos entre hombres y mujeres

(Moser, 1989). Sin embargo, al estar socialmente determinada, esta distribución se puede modificar a través de medidas sociales deliberadas, incluidas las políticas públicas. Toda sociedad está marcada por diferencias de género, pero estas varían mucho en función de la cultura y pueden cambiar drásticamente con el tiempo. El sexo es biología. El género es sociología. El sexo es algo fijo. Los papeles por razón de género cambian.

*Fuente:* Quisumbing, 1996.

del mundo rural de todos los países en desarrollo. Estas fuerzas representan retos y oportunidades para todos los productores agrícolas, pero las mujeres se enfrentan a obstáculos jurídicos y sociales suplementarios que limitan su capacidad para adaptarse al cambio y beneficiarse del mismo. Los gobiernos y donantes han contraído compromisos importantes para revitalizar la agricultura en las regiones en desarrollo, pero sus esfuerzos en el ámbito agrícola cosecharán más rápidamente mejores resultados si aprovechan al máximo el potencial productivo de las mujeres mediante la promoción de la igualdad de género.

Las mujeres, al igual que los hombres, pueden considerarse "recursos productivos", pero también son ciudadanas con los mismos derechos que los hombres respecto de los mecanismos de protección, las oportunidades y los servicios ofrecidos por sus gobiernos y la comunidad internacional. La igualdad de género es un Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de por sí, y está directamente relacionada con el logro del ODM de reducción de la pobreza extrema y el hambre. Existen sinergias claras entre los objetivos de igualdad de género y reducción del hambre. Los responsables de las políticas agrícolas y los profesionales del desarrollo tienen la obligación de garantizar que las mujeres puedan participar plenamente en el proceso de desarrollo agrícola y beneficiarse de este. Al mismo tiempo, el fomento de la igualdad de

género en la agricultura puede ayudar a reducir la pobreza extrema y el hambre. La igualdad de las mujeres sería buena para el desarrollo agrícola y este también debería ser beneficioso para las mujeres.

El papel y la condición de la mujer en la agricultura y las áreas rurales varían considerablemente en función de la región, la edad, la etnia y la clase social, y están cambiando rápidamente en algunas partes del mundo. Los responsables de las políticas, los donantes y los profesionales del desarrollo necesitan información y análisis que reflejen la diversidad de las contribuciones realizadas por las mujeres y los retos específicos a los que se enfrentan con el fin de tomar decisiones sobre el sector que tengan en cuenta la perspectiva de género.

A pesar de la diversidad en cuanto al papel y la condición de la mujer en la agricultura, los datos y análisis que se presentan en este informe confirman que las mujeres son víctimas de una brecha de género sorprendentemente sistemática en el acceso a los activos, insumos y servicios productivos. Un amplio conjunto de datos empíricos de muchos países muestra que las agricultoras son igual de eficaces que sus homólogos masculinos, pero tienen menos tierras y usan menos insumos, por lo que producen menos. En el presente informe los posibles beneficios que podrían lograrse mediante el cierre de la brecha de género en el uso de insumos se estiman en lo referente al rendimiento

y la producción agrícolas, la seguridad alimentaria y aspectos más amplios relacionados con el bienestar económico y social.

Debido a que muchas de las limitaciones a las que se enfrentan las mujeres son establecidas por la sociedad, pueden cambiar. Es más, las presiones externas a menudo sirven como catalizador para que las mujeres asuman nuevas funciones y responsabilidades que permitan mejorar su productividad así como su condición en los hogares y comunidades. Por ejemplo, el crecimiento de las cadenas modernas de suministro de productos agrícolas de alto valor está generando importantes oportunidades —y desafíos— para las mujeres en cuanto al empleo agrícola y de otro tipo. Otras fuerzas de cambio social y económico también pueden traducirse en oportunidades para las mujeres.

El apoyo a unas políticas que tengan en cuenta la perspectiva de género y a unos proyectos de desarrollo bien diseñados puede ayudar a cerrar la brecha de género. En vista de las desigualdades existentes, no basta con que las políticas sean neutras en materia de género; la superación de la limitación a las que se enfrentan las mujeres exige mucho más. Las reformas destinadas a eliminar la discriminación y promover la igualdad de acceso a los recursos productivos pueden ayudar a asegurar que las mujeres estén igual de preparadas que los hombres para hacer frente a los retos y aprovechar las oportunidades derivadas de los cambios que determinan la economía rural. El cierre de la brecha de género en la agricultura será provechoso para las mujeres, la agricultura, los sectores rurales y las sociedades en su conjunto. Los beneficios podrán variar ampliamente en función de las circunstancias locales, pero es probable que sean mayores allí donde las mujeres estén más involucradas en la agricultura y se enfrenten a limitaciones más serias.

Si bien parece evidente que el cierre de la brecha de género sería beneficioso, ha habido una carencia de datos que corroboren dicho potencial. La presente edición de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* tiene varios objetivos: aportar los mejores datos empíricos disponibles en relación con la contribución de las mujeres y los obstáculos a los que se enfrentan en las

empresas agrícolas y rurales en diferentes regiones del mundo; demostrar cómo la brecha de género limita la productividad agrícola, el desarrollo económico y el bienestar humano; evaluar de manera crítica las intervenciones dirigidas a reducir la brecha de género y recomendar medidas prácticas que los gobiernos nacionales y la comunidad internacional puedan adoptar para promover el desarrollo agrícola mediante el empoderamiento de las mujeres.

### **Estructura del informe y principales mensajes**

En el capítulo 2 se presenta un análisis de las funciones y la condición de la mujer en la agricultura y las áreas rurales en diferentes partes del mundo. Se ofrecen los datos mejores y más completos disponibles en relación con una serie de cuestiones controvertidas que plantean problemas tanto conceptuales como empíricos. El capítulo se centra en las contribuciones de las mujeres como agricultoras y trabajadoras agrícolas y en él se examina su situación en términos de pobreza, hambre y nutrición así como de demografía rural. También se examinan los retos y oportunidades para las mujeres que están planteando la transformación de la agricultura y la aparición de cadenas de comercialización de alto valor.

En el Capítulo 3 se documentan las limitaciones a las que se enfrentan las mujeres en la agricultura en relación con una serie de activos: tierras, ganado, mano de obra agrícola, educación, servicios de extensión y financieros, así como tecnología.

En el Capítulo 4 se analizan los datos económicos sobre la productividad de los agricultores de ambos sexos y las estimaciones de los beneficios que podrían lograrse mediante el cierre de la brecha de género en el uso de insumos agrícolas. Se evalúan los beneficios potenciales para el rendimiento y la producción agrícolas, la seguridad alimentaria y aspectos más amplios relacionados con el bienestar económico y social.

En el Capítulo 5 se proponen políticas y programas específicos que pueden ayudar a cerrar la brecha de género en la agricultura y el empleo rural. Se centra la atención en las intervenciones que reducen los obstáculos a la productividad agrícola y el desarrollo rural.

En el Capítulo 6 se formulan recomendaciones más generales para el cierre de la brecha de género en aras del desarrollo.

### Principales mensajes del informe

- Las mujeres aportan contribuciones esenciales a la agricultura en los países en desarrollo, pero sus funciones difieren considerablemente según la región y están cambiando rápidamente en algunas áreas. Las mujeres representan, en promedio, el 43 % de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo (desde el 20 % en América Latina hasta el 50 % en Asia oriental y África subsahariana). Su contribución a las labores agrícolas varía aún más ampliamente dependiendo del cultivo y la actividad de que se trate.
- Las mujeres en la agricultura y las áreas rurales tienen algo en común en todas las regiones: tienen un menor acceso a los recursos productivos y menos oportunidades que los hombres. La brecha de género abarca muchos activos, insumos y servicios —tierras, ganado, trabajo, educación, servicios de extensión y financieros, así como tecnología— y supone un coste para el sector agrícola, la economía en general y la sociedad, así como las propias mujeres.
- El cierre de la brecha de género en la agricultura generaría beneficios considerables para el sector agrícola y la sociedad. Si las mujeres tuvieran el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres podrían aumentar el rendimiento de sus explotaciones agrícolas en un 20 % a 30 %. De este modo la producción agrícola total en los países en desarrollo podría aumentar en un 2,5 % a 4 %, lo que a su vez permitiría reducir el número de personas hambrientas en el mundo entre un 12 % y un 17 %. Los posibles beneficios variarían según la región en función de cuántas mujeres se dedican actualmente a la agricultura, cuánta producción o tierras controlan, y la amplitud de la brecha de género a la que se enfrentan.
- La aplicación de políticas puede ayudar a cerrar la brecha de género en los mercados de trabajo agrícola y rural. Las áreas prioritarias para la reforma son las siguientes:
  - eliminar la discriminación de la mujer en el acceso a los recursos agrícolas, la educación, los servicios de extensión y financieros así como los mercados de trabajo;
  - invertir en tecnologías e infraestructura que permitan ahorrar trabajo y mejorar la productividad de modo que las mujeres dispongan de más tiempo libre para dedicarse a actividades más productivas;
  - facilitar la participación de la mujer en mercados de trabajo rural flexibles, eficientes y justos.